

MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: UNA AVENTURA INACABADA

Álvaro Marín Bravo

Universidad Central, Santiago de Chile

Juan Jesús Morales Martín

Universidad Complutense de Madrid

Resumen.- En la literatura sociológica encontramos diversas maneras de acercarse a la experiencia latinoamericana con la modernidad. Todas estas aproximaciones responden a procesos y fenómenos desiguales, dispersos en el tiempo y en el espacio. La convulsión de los órdenes y de las instituciones sociales desde principios del siglo XX, acentuada tras la Segunda Guerra Mundial, ha producido una creciente penetración de significados de la modernidad en el tejido social de América Latina. En este sentido, la propuesta de este artículo es realizar una genealogía de la génesis y metamorfosis del proyecto de la modernidad en América Latina. La discusión presente nos llevará a quebrar, romper o simplemente respetar algunos límites establecidos sobre la posibilidad de la modernidad en la región y, sobre todo, tratar de comprender la específica manera que tiene América Latina de estar en la modernidad. Por ello, trataremos de comprender en clave sociológica la “modernidad latinoamericana” como un proceso histórico lleno de determinantes y matices culturales, económicos, políticos y sociales. Esto nos hará privilegiar el enfoque de “modernidades múltiples” que abre la posibilidad de pensar en “otra modernidad” para la región. El objetivo es considerar los aspectos de la modernidad latinoamericana y, principalmente, encarar sus carencias, sus fallas y sus lagunas, atendiendo las contradicciones que han guiado el proyecto de la modernidad en América Latina por un camino particular, que la diferencia del resto de las sociedades occidentales.

Palabras claves.- *modernidad, modernización, América Latina, modernidades múltiples, identidad.*

Abstract.- In the sociological literature we find diverse ways of approaching the Latin-American experience with the modernity. All these approximations answer to processes and unequal, dispersed phenomena in the time and in the space. The convulsion of the orders and of the social institutions from beginning of the 20th century, accentuated after the Second World war, has produced an increasing penetration of meanings of the modernity in the social fabric of Latin America. In this respect, the offer of this article is to realize a genealogy of the genesis and metamorphosis of the project of the modernity in Latin America. The discussion presents it will lead us to failing, to break or simply to respect some limits established on the possibility of the modernity in the region and, especially, to try to understand the specific way that has Latin America of being in the modernity. For it, we will try to understand in sociological key the “Latin-American modernity” as a historical process full of determinants and cultural, economic, political and social shades. This will make us favour the approach of “multiple modernity” that opens the possibility of thinking about “another modernity” for the region. The aim is to consider the aspects of the Latin-American modernity and, principally, to face its lacks, its faults and its lagoons, attending to the contradictions that have guided the project of the modernity in Latin America for a particular way, that the difference of the rest of the western societies.

Keywords.- *modernity, modernization, Latin America, multiple modernity, identity.*

1. Introducción: un viejo problema, una nueva mirada.

En este año se conmemora el segundo centenario del inicio de la independencia política de América Latina, ocasión más que apropiada para reflexionar sobre un tema tan añejo y lleno de matices dentro de las ciencias sociales latinoamericana como es el relativo a su modernidad y su modernización. Aprovechamos esta efeméride para realizar un balance de lo acontecido desde entonces a través de una perspectiva sociológica de largo recorrido, más aun si consideramos que la Independencia dio vía libre a toda una serie de promesas conectadas con la Ilustración europea al contribuir a la expansión de distintos movimientos políticos por la región que terminaron causando la emancipación y liberación de las colonias hispanoamericanas del dominio de la metrópoli ibérica. Numerosas han sido las propuestas teóricas en los últimos años sobre esta cuestión.¹ Queremos, sin embargo, explorar algunos de estos planteamientos teóricos con el objetivo de alcanzar un panorama esclarecedor y nítido sobre algunas de las posiciones que se mantienen actualmente dentro de este debate. Con esta labor reflexiva no pretendemos alcanzar una postura cerrada, monolítica y rígida sobre algún supuesto teórico, ya que nuestra pretensión es que este artículo sirva para el lector entendido más como una presentación de una problemática que como un fin. Si bien creemos necesario establecer el lugar desde dónde observamos y pensamos este problema. La interpretación de la realidad latinoamericana con esquemas teóricos ajenos ha contribuido a hacerla cada vez más desconocida, cada vez menos libre, más solitaria. América Latina, como ente histórico, político, social y cultural, ha sido incapaz de materializar bastantes objetivos de la modernidad, que aún se tratan de proyectar, hecho que viene de su ingreso en la Historia de Occidente. Por tal motivo, pensamos que la modernidad en América Latina aún es un proyecto válido y viable, pero que debe tomar una dimensión propia. Es decir, dentro de un escenario de modernidades múltiples se abre la posibilidad de pensar en una modernidad latinoamericana concreta, con sus características, sus logros, sus carencias, sus fallas y, sobre todo, sus aspiraciones.² Una modernidad específica aún por definir y desarrollar, en la que esperamos que este trabajo contribuya a perfilar y dar forma a algunos de sus supuestos sociológicos y teóricos.

¹ Nos permitimos recordar algunas de las diferentes aportaciones teóricas al tema: J. J. Brunner (1990; 1991, 1992), N. García Canclini (1990), L. Girola (2007), H. Herlinghaus (2003), J. Larraín (1996; 2005), P. Morandé (1984).

² Varios trabajos de J. Larraín nos han influido a la hora de elaborar esta perspectiva sobre “la trayectoria latinoamericana a la modernidad” (Larraín, 1997: 319). De este autor nos ha interesado este enfoque que comprende y entiende la modernidad latinoamericana en clave propia, siendo fiel a su proceso histórico y a sus determinantes culturales, económicos, políticos y sociales (Larraín, 2005: 33-60). También tenemos que reconocer la esclarecedora ayuda de varios trabajos de J. J. Brunner sobre la modernidad en América Latina a la hora de matizar y perfilar nuestra perspectiva teórica de ver la modernidad latinoamericana como una “modernidad heterogénea, fluida y en vías de hacerse y deshacerse” (Brunner, 1987: 18). Estas lecturas teóricas y sociológicas nos hacen pensar en “otra modernidad” para América Latina.

En la literatura sociológica encontramos diversas maneras de aproximarse a la experiencia latinoamericana con la modernidad. Sin duda, todos estos acercamientos responden a procesos y fenómenos desiguales, dispersos en el tiempo y en el espacio. La convulsión de los órdenes y las instituciones sociales desde principios del siglo XX, acentuada tras la Segunda Guerra Mundial, junto a la extensión de “prácticas modernas”, ha producido una creciente penetración de significados de la modernidad en el tejido social latinoamericano. El discurso sociológico de la modernidad ha penetrado en la raíz de lo social, de lo cultural y de lo político. Cada vez es más compartido por la sociedad el cuestionamiento sobre la situación social en relación a la modernidad. Esta discusión establece un recorrido teórico sobre estos significados de la modernidad en América Latina y, sobre todo, cabe la posibilidad de quebrar, romper o simplemente respetar algunos límites establecidos a la hora de comprender la sociedad moderna latinoamericana.³ Aún así, hay fuertes dudas sobre el poder homogeneizador de la modernidad en América Latina. Más bien, consideramos que actualmente estamos en un momento de “ruptura discursiva” que lleva a un profundo cuestionamiento sobre los significados imaginarios de la modernidad para los individuos y las sociedades, lo que nos lleva a un escenario de disputas de narraciones -o “modernidades en disputa”⁴-, produciendo nuevos conflictos sociales y políticos a partir de la reinterpretación de la modernidad latinoamericana.

La modernidad en América Latina ha sido y es vista con una cierta esperanza, pero una esperanza revestida de ironía por las promesas incumplidas del proyecto modernizador. Es un debate en el que en este momento se litiga no tanto si hubo o no modernidad en América Latina, ya que la discusión actual es alrededor de qué modernidad hubo -y hay- en América Latina. Más bien se trata de comprender la específica manera que tiene América Latina de estar en la modernidad (Larraín, 1997: 315). El hecho de tener la capacidad de reflexionar sobre la propia sociedad y la modernidad en la región es ya un indicador de modernidad (Brunner, 1987: 9). Es propio de la sociedad moderna

³ No obviamos el campo académico y teórico al que este artículo hace referencia -las ciencias sociales latinoamericanas-, caracterizado, como bien apunta J. Larraín, por las disputas que nacen a la hora de interpretar la modernidad y la modernización en América Latina: “Toda modernización es un campo interpretativo y, en esa misma medida, un campo de lucha por institucionalizar las significaciones imaginarias de la modernidad en algún sentido determinado” (Larraín, 2005: 26). Lo que se está generando actualmente en América Latina es una abierta discusión desde múltiples enfoques y perspectivas sobre el programa cultural de la modernidad. Así tenemos, por destacar algunos ejemplos, los intentos de la teoría de la hibridación social o de las “culturas híbridas” de N. García Canclini (1990). La comunicación sería el factor que genera el descentramiento y la descentralización de la modernidad en la región para autores como J. Martín Barbero (1987; 1995). En esta línea encontramos trabajos que ilustran cómo la hibridación ha sido reforzada -o más vistosa- a través de la dispersión que causa la comunicación en el proyecto de la modernidad. Esto explicaría este abecedario de hibridación, de poscolonialismo, de pseudo-modernidad, etc. (Brunner, 1987: 8). La teoría de la modernidad de las culturas híbridas tiene mucho que ver con la recepción de los estudios culturales que se vienen incorporando y recibiendo en los últimos años en las ciencias sociales latinoamericanas (Martín Cabello, 2006; Rodríguez Cascante, 2002).

⁴ Como bien apunta J. Beriaín, “el programa cultural de la modernidad está lleno de antinomias, tensiones y contradicciones” (2005: 43).

autoobservarse y preguntarse por las condiciones de posibilidad que generan fenómenos sociales emergentes. Por tal motivo, creemos que los discursos actuales que se están elaborando dentro de las ciencias sociales sí reconocen la modernidad, pero, en cambio, sitúan la problemática en apuntar qué modernidad hubo y hay en América Latina: una modernidad barroca,⁵ una modernidad híbrida, una modernidad occidentalizada –copia e imitada del proyecto modernizador europeo del siglo XVIII-⁶, una modernidad dependiente,⁷ etc. Decimos que ha sido problemática la modernidad en la región porque su historia se ha visto como un fragmento de la historia occidental. Su contacto con la cultura occidental le viene de la colonización de los países ibéricos, de las peculiaridades “occidentales” de España y Portugal. América Latina inició entonces una relación histórica con el “otro cultural”.⁸ Una correspondencia que en ocasiones ha significado entender la modernidad de una manera diferente, no viva, no autóctona, no original, cuando América Latina representa por sí misma una cultura propia. No es un fragmento o una prolongación de Europa o del mundo occidental, a pesar de compartir un pasado en común, tradiciones, lenguas: es una cultura propia. Hay que aceptar esta identidad colectiva. De ahí lo problemático, porque nunca ha habido un consenso de aceptar esa identidad colectiva, ya que muchas veces se ha privilegiado el componente europeo u occidentalizador, otras veces el hispánico y otras tantas el indigenista.⁹ Estas posiciones se han manifestado abiertamente en el campo de las teorías sociales y sociológicas sobre la modernidad.

⁵ La teoría de la modernidad barroca elaborada por P. Morandé elogia el encuentro inicial entre el indio y el conquistador, pero reclamando la religión católica y sus bases populares como el elemento integrador que permitiría el re-encantamiento del presente latinoamericano (Morandé, 1984; 1991).

⁶ Una muestra de esta perspectiva la podemos encontrar en E. Tironi (2003).

⁷ La visión dependiente de la modernidad en América Latina fue abierta por el clásico texto de F. H. Cardoso y E. Faletto (1969). Para tener una visión más amplia sobre el significado de la teoría de la dependencia dentro de la historia de las ciencias sociales latinoamericanas, se pueden consultar los trabajos de A. M. Casas Gragea (2005), J. Larraín (1998) y R. M. Marini (1999).

⁸ Hoy Europa, sin embargo, está descubriendo nuevamente a América Latina desde otra perspectiva distinta a la colonial. Sobre las implicaciones teóricas y epistemológicas de descubrir al otro véase los interesantes artículos de A. Sánchez Cuervo (2008) y de L. Villoro (2008).

⁹ Según J. Larraín la modernidad latinoamericana implica la revisión y la construcción constata de la identidad colectiva: “La trayectoria latinoamericana hacia la modernidad es simultáneamente parte importante del proceso de construcción de identidad: no se opone a una identidad ya hecha, esencial, inamovible y constituida para siempre en el pasado, ni implica la adquisición de una identidad ajena” (Larraín, 1997: 332).

2. La modernización como operacionalización del proyecto de la modernidad en América Latina.

Antes del triunfo de la modernidad a fines del siglo XVIII, el mundo se caracterizaba por la presencia de lo sagrado como centro de gravedad y eje articulador del espacio, el tiempo, la convivencia y el saber. Lo sagrado se manifestaba como un elemento fundamental en su constitución, “era lo real por excelencia, y a la vez potencia, eficiencia, fuente de vida y fecundidad” (Elíade, 1981: 31). Este carácter sacro que predominaba en las sociedades tradicionales conformaba un orden social fundamentado en la existencia de Dios y en las instituciones clericales legisladas a través de su máximo vicario en la Tierra, el Papa. Sin embargo, este mundo “inmutable”, regido por la manifestación de la divinidad de Dios, sufriría profundas transformaciones en sus estructuras sociales, políticas y económicas a partir de los siglos XVIII y XIX produciendo una grave crisis en la sociedad tradicional. El objetivo de esta revolución no sería otro que conducirlos al abandono de las hierofanías y teofanías (elementos constitutivos propios del orden social de la época) a cambio de un proyecto social racionalmente orientado que tuviera como fin principal el progreso moral y material de la sociedad.¹⁰

Instalada la crisis y la ruptura entonces, se abriría paso a un tránsito histórico de cambio social que conformaría un orden de nivel superior: el orden social moderno. Este nuevo orden identificado con el pensamiento ilustrado, se transformaría en un proceso esperanzador del futuro de la humanidad, condición suprema para superar los problemas heredados de la sociedad tradicional como la dominación de unos individuos sobre otros, la superstición, la pobreza o la ignorancia, entre otras características (Aguilar, 2005: 2). La Ilustración, por tanto, fue un proceso de historicidad donde los individuos se convirtieron en actores capaces de transformar su realidad, emancipándose de las cadenas que los ataban a los mitos y a la servidumbre. Entendemos con esto que la Ilustración es el origen de la constitución de la sociedad moderna y “representó la expresión de un deseo: la voluntad de refundar el orden social conforme a los principios de la razón que se expresaron en el plano del pensamiento y en el plano de la acción” (Aguilar, 2005: 2). El hecho de que la razón ocupara un lugar trascendental en el desarrollo histórico de la humanidad, sitúa al fenómeno de la modernidad dentro de un proceso social antropocéntrico donde la racionalización y el desencantamiento del mundo serían la conducción constitutiva del orden social emergente. Es parte de su fecundidad que la idea de ciencia, progreso y razón orientara y predominara en la nueva sociedad a construir, siendo su objetivo principal el dar a luz a los

¹⁰ De acuerdo al sociólogo chileno P. Morandé, la ritualidad y la liturgia presentes en América Latina serían elementos propios del encuentro indígena-español, es decir, del mestizaje. Esta esencia se estructuraría aproximadamente entre los siglos XVI y XVII caracterizándose por particularidades culturales que estarían en la base de la sociedad latinoamericana, algunas de ellas son: a) se formó antes de la Ilustración, por lo tanto, no recibió influencias de la racionalidad instrumental; b) posee una estructura subyacente ligada a la religión católica; c) privilegia los sentimientos y la intuición quedando el conocimiento del mundo y las cosas sometidos a los criterios de la superstición y no de la razón; y d) predomina una religiosidad popular (Morandé, 1984: 137-148).

valores deseados por hombres, intelectuales y pensadores de la época como los de libertad, igualdad y fraternidad. No obstante lo anterior, esta idea de modernidad que comprendemos desde la sociología, corresponde a coyunturas y procesos histórico-sociales ocurridos en la vieja Europa de los siglos XVIII y XIX. Es decir, pertenece a una observación eurocentrista del fenómeno social de la época que pretende expandirse y aplicarse hacia el resto del mundo. O para ser más exactos, ser un proyecto realizable en el marco de la civilización occidental, que en su naturaleza significaría la representación común de símbolos compartidos intersubjetivamente, derivados de los valores infundidos por la racionalidad iluminista, a través de una cultura producida por los actores integrados a ésta civilización.

Bajo este punto de vista, observamos que una vez desanclada de su origen fundacional, la modernidad comienza a expandirse a través del mundo intentando homogenizar modos de vida o de organización social. Esta expansión será para Occidente el desarrollo de distintas modernidades y procesos de modernización iniciados en el campo político y cultural, pero fundamentalmente en el económico. Cada nación perteneciente a la cultura occidental, de acuerdo a sus autóctonas particularidades socioculturales, conformaría su propia modernidad y consecuentemente vía de modernización, permitiéndoles constituirse como sociedad moderna bajo la luz de los valores ilustrados.¹¹ El caso de América Latina sería uno de los más singulares, pues el hecho de conformarse étnicamente por pueblos indígenas, fabricantes de su propia cultura, rechazaban importaciones extranjeras. No obstante, la dominación vía fuerza a la que se vieron sometidos permitiría la ausencia de rebeldía frente a los conquistadores dominantes. Esto favoreció a que las condiciones peculiares de existencia de los pueblos aborígenes se mezclaran con los valores de los conquistadores y colonizadores. Aquí se presentaría un proceso sociohistórico interesante, puesto que la cultura hispánica de la época no sería el fiel reflejo de la racionalidad ilustrada europea, por lo tanto, la modernidad a la región no habría llegado a través de las expediciones de los conquistadores. En consecuencia, nos preguntamos: ¿cuál es el proceso que experimentó América Latina entonces para introducir los valores fundacionales de la modernidad en la región?, ¿existe modernidad en América Latina o lo que se instaura es más bien un proceso de modernización que se desprende del primer concepto señalado?

Algunos de los librepensadores latinoamericanos, entre ellos el sociólogo chileno J. J. Brunner, realizan conjeturas teóricas acerca de la concreción de la modernidad en América Latina. Éste plantea que lo que se dio en la región fue una “pseudomodernidad” que combinaría la existencia de culturas autóctonas

¹¹ Este reto lo trata de solventar O. Kozlarek con una “teoría geográfica de la modernidad” que pretende “tematizar las diferencias geográficas de las distintas modernidades sin perder de vista las coincidencias globales.” (Kozlarek, 2004: 46). Coincidimos que esta perspectiva posibilita pensar con fuerza la peculiaridad de una modernidad latinoamericana como proceso regional y que ello no suponga ni su limitación ni su ahogo por parte de una globalización homogeneizante y totalizadora. Un discurso regional como el de la modernidad latinoamericana tiene su cabida, su lógica y su espacio en un proceso más abarcador como es el de la globalización.

con un proceso modernizador derivado de la modernidad. Para él el rasgo propio de la modernidad sería la reorganización de la cultura, estructura que descentraría las fuentes tradicionales de producción de la comunidad hacia “los aparatos de producción cultural” masivos (Brunner, 1987: 9), produciéndose un cierto tipo de modernidad (pseudo o falsa), imperfecta, pero que sin embargo, contribuye al desarrollo económico de la región. Es una especie de modernidad heterogénea que mezcla desarrollos técnico-materiales y políticos junto con un avance retardado en el plano práctico-moral de la sociedad referente a la producción de valores, símbolos y principios universales de orientación de la acción que una determinada cultura elabora. Lo anterior conformaría en América Latina la realización de una modernidad propia y peculiar, que en un contexto global se podría atribuir al concepto de modernidad múltiple, siendo la del subcontinente una particular dentro de otras existentes.

La modernidad “no es un juego de todo o nada” (Brunner, 1987:12). Puede presentarse con hibridaciones o deformaciones, se ha manifestado en la cultura occidental transformando el espacio, el tiempo, el saber y la convivencia de los individuos. En palabras de J. J. Brunner, “se puede ser moderno y adorar a Dios. La religión no desaparece, se subjetiviza, se vuelve privada y sus expresiones públicas pierden poder y su antigua hegemonía en el campo cultural” (1987: 11). Esto por el rasgo principal que él atribuye a la expansión de la modernidad: la diferenciación (especialización), ocurrida en el campo cultural de las sociedades. El arte, la religión, la educación, la moral, etc., se autonomizan “creando ámbitos insitucionales específicos” para el desarrollo de los elementos que los constituyen (Brunner 1987: 12). En América Latina “la modernidad, salvo en la visión de algunas elites, no estuvo ligada a los principios de la ilustración europea, ni se comportó como una experiencia social unitaria” (Brunner 1987: 16), más bien ingresó cuando la sociedad latinoamericana se constituía como sociedad bajo el alero de una oligarquía dominante. Produjo diferenciación en el campo de la cultura a partir del siglo XX y se atribuye a una imitación de los procesos modernos y modernizadores aplicados desde el norte de América.

Por otro lado, desde el punto de vista de los clásicos de la sociología, las aproximaciones que identificaríamos como los principios rectores que harían de una sociedad determinada una sociedad moderna serían, en E. Durkheim, un aumento de complejidad en la interacción social y en consecuencia de la división del trabajo; en M. Weber el despliegue de la racionalización; y en K. Marx correspondería a la caída del orden capitalista que diera paso a las fases de desarrollo más altas de evolución histórica de la humanidad: el socialismo y el comunismo (Tironi 2003: 44). Sin embargo, en América Latina estos principios no se cumplen¹², sino más bien lo que suele ocurrir es un proceso de modernización, es decir, “diversas transformaciones que llevarían a una sociedad a tener los atributos propios de una sociedad moderna” (Tironi 2003: 45). Esta transformación correspondería específicamente a “un proceso de

¹² O quizás en alguna medida con la respectiva singularidad e hibridez cultural, política y económica que caracteriza a los fenómenos sociales ocurridos en la región observados desde la plataforma analítica con que planteamos este trabajo.

cambio cultural, social, político y económico que ocurre en una sociedad que se mueve hacia patrones más complejos y avanzados de organización, libertad, comunicación y democratización en todos los ámbitos, buscando concretar e implementar los valores y promesas de la modernidad” (Larraín 2001: 14). Bajo esta definición el concepto de modernización se comprendería como la operacionalización del proyecto de la modernidad, donde ciertas características empíricas permitirían que una sociedad abandone los rasgos tradicionales para constituirse como sociedad moderna. Entre estas destacarían: un alto grado de urbanización, un mejoramiento de la calidad de vida derivado del desarrollo científico y tecnológico, la expansión de la educación formal, las transformaciones en la estructura ocupacional, el debilitamiento de los roles sexuales tradicionales y la transformación de la familia (Tironi 2001: 46).

Existen, sin embargo, otras orientaciones teóricas que establecen los contenidos mínimos que una sociedad debiese alcanzar para considerarse como moderna y que repercutieron profundamente en las sociedades latinoamericanas. Entre estas destacamos la teoría de la modernización o de las orientaciones modernas del actor social elaboradas por T. Parsons a partir del siglo XX. El sociólogo norteamericano plantea el concepto de “variables pautas” para definir el dilema tradición-modernidad que cada actor pone en juego cuando orienta su acción en cada uno de los sistemas de acción implicados: personalidad, sociedad y cultura (Atria, 1999: 82). En efecto, clasifica las orientaciones del sujeto en 5 variables (pautas) que son: afectividad/neutralidad afectiva, universalismo/particularismo, orientación hacia sí mismo/hacia la colectividad, adscripción/desempeño y difusión/especificidad. De acuerdo a lo anterior, para que América Latina llevase a cabo el proceso de modernización era necesario acentuar las relaciones de tipo impersonal, donde predominaran los roles de tipo neutralmente afectivos, universalistas, de desempeño y específicos, en desmedro de las orientaciones tradicionales centradas en la afectividad, el particularismo, la adscripción y la difusividad. Las primeras orientaciones de la acción, basadas en la acción racional de acuerdo a fines, otorgarían un principio de mayor eficiencia, principio que contribuiría a cumplir el desarrollo que las sociedades latinoamericanas pretendían alcanzar. Bajo este enfoque entonces, apreciamos que para que una sociedad se constituya como sociedad moderna, a través de un proceso de modernización que la origine, debe existir “una creciente especialización de ámbitos de acción diferenciados desde el punto de vista de las prestaciones funcionales que los definen” (Aguilar 2005: 11).

En consecuencia, lo que subyace a las orientaciones tanto empíricas como teóricas del concepto de modernización es el desarrollo de la racionalidad instrumental, pues esta se refiere a la calculabilidad y al control de los procesos sociales y naturales, lo que trae consigo la implementación del progreso técnico y tecnológico por parte de la racionalidad científica; la realidad se tecnifica y la racionalidad de los sujetos se instrumentaliza. El primer caso significaría que lo real -tanto natural como social-, se transformaría en un medio dispuesto para la utilización y realización de tareas objetivables. Mientras que el segundo caso representaría el empleo de seres humanos dispuestos como medios para obtener un determinado fin (el progreso), así como también la reducción de la

razón al cálculo, excluyendo el porvenir o el destino humano. Tanto el mundo natural como el mundo social aparecen como recursos para la producción de objetos y convergen en un aforismo común: la dominación y explotación de la naturaleza y del hombre por el hombre. Si bien, el proceso de modernización en América Latina ha permitido que los países de la región se encuentren en vías de superación de los problemas¹³ que les impedían mejorar su calidad de vida, cuantificada a través de índices de desarrollo humano, éste también produciría exclusión en amplios sectores de la sociedad, pues la modernización “impone un conjunto de condiciones de alcance transnacional al desarrollo social” (Lechner, 1990: 8) que no todos los segmentos de la población están en condición de alcanzar. Es más, lo que parece ocurrir es que la modernización se produciría sólo desde el ámbito económico, donde el progreso técnico-material se convertiría en vanguardia del desarrollo en la región. Lo anterior no sería fiel reflejo de lo que el proyecto de la modernidad se propuso conquistar, pues se abandonaría el progreso en el plano práctico-moral de la sociedad.

Lo anterior nos lleva a plantear la idea de una crisis en nuestra cultura, una crisis de sentido donde los valores se subordinarían a la estructura de la racionalidad instrumental. Se trataría, para cada cultura, “de aquella matriz de distinciones primarias a través de las cuales se define lo que es real, la capacidad de conocimiento de los hombres, el sentido de la existencia y las posibilidades de acción humana, los criterios de validez argumental y la estructura de nuestra sensibilidad” (Echeverría 1997: 19). Sería una crisis transversal “que compromete y determina el conjunto de la existencia y acción humana” (Echeverría 1997: 20). En este sentido entonces, “el progreso resulta ser la acumulación de mejoras materiales y de conocimientos técnicos, utilizables en la producción” (Mansilla 2008: 8), mientras que todos los otros criterios que contribuirían al progreso de la sociedad jugarían un rol secundario.

3. Accediendo a la modernidad: la peculiaridad latinoamericana.

Después de ver algunos planteamientos teóricos y sociológicos sobre la modernización, ha llegado el momento de observar cómo se ha producido esa operacionalización del programa cultural de la modernidad en América Latina, con sus diferentes fuerzas sociales, presentes en distintas tradiciones y discursos. Por tal motivo, partimos de que en América Latina sí ha habido modernidad junto a procesos de modernización, pero que también se han producido distintos puntos de desencuentro.¹⁴ En este sentido, cabe considerar

¹³Algunos de ellos son la erradicación del hambre, la pobreza extrema, la ampliación de la educación básica universal, la reducción de la mortalidad infantil, el mejoramiento de las condiciones de salud sexual y reproductiva, entre otras.

¹⁴ Por ejemplo, si bien compartimos algunos puntos de encuentro con la epistemología de las “fronteras de la modernidad” -la cual concede mucha importancia a las metáforas de la frontera y del margen (Herlinghaus, 2003: 11-12) -, sin embargo, nos aleja de estas posturas su descentramiento teórico. Es decir, sí pretendemos una interpretación descentralizada para hablar de “modernidad latinoamericana”, pero eso no implica necesariamente renunciar a algunos anhelos universalistas insertos en el programa cultural de la modernidad. La tesis central de H. C. F. Mansilla sobre la modernidad en América Latina sería, *grosso modo*, un

la modernidad en América Latina como un proyecto inacabado, inconcluso, en el que su programa cultural y político, principalmente, está por materializarse de forma plena. (Al igual que la modernización latinoamericana no ha sido tan exitosa pese a los esfuerzos desarrollistas, dada la flagrante desigualdad de la región, convirtiéndose en la actualidad en una de las zonas más desiguales del mundo en distribución de riqueza). Esto nos hace pensar que la modernidad latinoamericana aún está en desarrollo al entender el concepto sociológico y teórico de la modernidad como un proyecto de regulación y ordenamiento racional de la sociedad, que debe privilegiar y preservar el desarrollo autónomo e independiente de la razón subjetiva, además de sus posibilidades de representación social y política.¹⁵ Los valores de racionalidad, cultura científica, democrática y política, igualdad o derecho a la libre expresión –por poner algún ejemplo- no se han cumplido. Aunque haya pervivido en la región el discurso de la modernidad desde la Independencia política la realidad es que este programa cultural y político no ha alcanzado a realizarse plenamente. Brotan entonces las siguientes preguntas: ¿cuáles han sido los impedimentos prácticos de la modernidad en América Latina? ¿Quiénes han sido los “propietarios” y “representantes” del discurso de la modernidad? Para responder a estas preguntas tenemos que remontarnos a cómo accede América Latina a la modernidad.

Los antecedentes al acceso a la modernidad los situamos, como ya vimos anteriormente, en el período de la colonización hispánica. Con el descubrimiento de América se inicia el contacto con aquel “otro cultural”, colonizador y dominador. En ese momento se inicia una transferencia, no de la cultura moderna europea, sino de la cultura hispánica y su peculiaridad respecto a la cultura europea protestante, no católica.¹⁶ Algo que vendría a caracterizar el desarrollo histórico de la región. Es un acceso no original a la cultura moderna, impuesto bajo una estructura de dominación económica, política y simbólica. Como todo acceso social tiene un controlador, aquí, primeramente, el controlador del acceso a la modernidad fueron los colonos católicos, seguidos de los criollos y luego de los mestizos con la Independencia –como secuencia histórica de un control cultural, económico y político de las elites a la hora de construir nacionalidades (König, 2005: 14)-. Posteriormente

proyecto en el que no se tengan que renunciar a algunos éticos universales –como los derechos humanos, el orden democrático, el pluralismo de valores, el espíritu científico- y que puedan coexistir con valores culturales particulares (2009).

¹⁵ Como bien apunta J. J. Brunner el concepto modernidad es un concepto saturado de lecturas filosóficas-históricas (1992: 6). Se trata entonces de encontrar un significado sociológico de modernidad para América Latina. Algunas de estas soluciones teóricas apuntan a reforzar y privilegiar a “la sociedad” moderna como el ideal regulativo del conocimiento sociológico que posibilita la conexión entre sociedad y sociología; entre realidad y teoría sociológica (Chernilo, 2004).

¹⁶ Sobre la peculiaridad de la cultura ibérica y su transferencia en el desarrollo histórico, cultural, político y económico de América Latina se pueden consultar las valiosísimas obras de A. Castro en las que trata de interpretar el “sentir hispánico”, caracterizándolo como una vida dominada por la religión, sacrificada a la prosperidad celestial e infecunda en la riqueza material y en la indagación científica (1946; 1954).

las elites económicas desde la segunda mitad del siglo XX han tendido a monopolizar el discurso de la modernidad al revestirlo de desarrollo económico (Brunner, 1992: 16). El programa cultural de la modernidad en América Latina, por tanto, ha estado caracterizado casi siempre por el control de diversos grupos y fuerzas sociales de distinto signo (religioso, político y económico).¹⁷ Todo este panorama histórico y social da un acceso a la modernidad restringido, como un proyecto moderno que se pretende compartir y extender socialmente, pero que al final en la práctica acaba siendo controlado por una minoría; lo que nos hace hablar de una modernidad oligárquica y en consecuencia excluyente (Larraín, 1996: 224). La modernidad en América Latina ha acabado en numerosas ocasiones como un proyecto que desconfiaban compartir y arrojar las elites a la sociedad (Cancino, 2008: 49). Esta desconfianza hacia el componente social –y democrático- de la modernidad ha terminado por socavar en ocasiones los procesos políticos de la región.

El programa cultural de la modernidad en América Latina ha tenido dos caminos conectados entre sí, cada uno de ellos con sus propias historias, sus propios desarrollos, sus propios tiempos, sus propios atrasos y retrasos, sus propias aceleraciones, accesos, sistemas, poderes, dominios, etc. Por un lado estaría el camino de la modernización económica y, por el otro, estaría el camino de la modernización política y cultural. En América Latina se ha privilegiado, como venimos señalando, el camino de la modernización económica. La vía latinoamericana al desarrollo económico es la que más se ha privilegiado, aún siendo una región periférica y retrasada frente a los centros económicos. Sobre este camino es el que más empeño se ha puesto históricamente. Cosa bien distinta, sin embargo, ha sido la modernización política y cultural que no ha terminado de generar democracias participativas asentadas ni el establecimiento de esferas civiles y públicas consolidadas. El discurso de la modernidad ha estado en numerosas ocasiones restringido por las elites culturales, políticas y económicas, que se han ocupado más de promover la modernización económica y material, que de difundir, divulgar y promover el programa cultural de la modernidad, lo que explica su carencia actual.¹⁸ Esto también es consecuencia de imitar o copiar programas teóricos

¹⁷ La religiosidad es un elemento que tiene que estar presente en todo análisis sociológico sobre la realidad y la estructura social latinoamericana. Si bien, debemos pensar, como bien apunta J. Larraín, que la religión ya no es centro unitario del sistema social y ya no conforma característicamente la identidad latinoamericana (2007: 25). Hay otros elementos que vienen a posicionarse también en el centro que ocupó históricamente la religión católica. Esto no quiere decir que el proceso secularizador haya triunfado en el continente, ni mucho menos, pero sí que la religión comparte el centro integrador social con otros rasgos importantes que conforman la identidad colectiva latinoamericana: artes, comunicaciones, consumo, desigualdad, ecología, etnia, mercado, etc. Esto explica que las distintas perspectivas teóricas sobre la modernidad en América Latina traten de identificar un centro unitario o, por el contrario, de negarlo.

¹⁸ Entendemos que la modernización no se puede leer exclusivamente desde el punto de vista de E. Tironi (2003: 44). La modernización no compete únicamente a la construcción de mejoras estructurales y de servicios para la formación y bienestar social –evidentemente necesarios-, si no también a un cambio en las estructuras mentales que posibiliten una auténtica modernización cultural, social y política. Si bien debemos recordar que cuando se inician los

conceptuales desarrollados en otros lugares que no tienen en consideración ni la especificidad y diversidad cultural, ni la peculiaridad histórica e identitaria, etc. Más aún cuando el discurso de la modernidad dominante ha privilegiado, como decimos, el aspecto material y económico, confundiendo modernidad con modernización.¹⁹ Se ha entendido, en numerosas ocasiones, el desarrollo modernizador en América Latina como un acceso a la modernidad. En este punto, nosotros ponemos especialmente atención, ya que no se trata tanto de ver los logros materiales, infraestructurales. Si no más bien se trata de puntualizar los logros de desarrollo y bienestar social, pero, fundamentalmente de justicia social, de libertad social, de valores. Porque la matriz moderna -que está en el pasado europeo- no sólo significa una mejora social instrumental y material -de mejora económica- sino, principalmente, significa valores socialmente compartidos en el cual se vea reflejado la pluralidad y la diversidad de América Latina de manera no problemática -indigenismo, tradición cristiana, protestantismo, inmigración, etc-.

La modernización sería un proceso histórico, mientras que la modernidad es una aspiración de valores que regulen tanto la vida social, cultural e intelectual de una sociedad. Esto, en parte tiene que ver con el desencantamiento del mundo y con la pérdida de protagonismo de la religiosidad. Esto no ha ocurrido del todo en América Latina: la modernidad no ha estado sujeta a un proceso de racionalización de la vida cultural, sí en cambio ha habido una racionalización económica, técnica, entendida como modernización. No ha habido inconveniente históricamente en las prácticas cotidianas de América Latina de coexistir elementos aparentemente contradictorios entre sí como, por ejemplo, ser liberal al máximo en el terreno económico y, por otro lado, ser conservador en el terreno cultural y espiritual (Larraín, 1997: 326). Lo más característico de las sociedades latinoamericanas es justamente la coexistencia de prácticas contradictorias entre sí, pero que son funcionales para el funcionamiento y la

procesos de desarrollo en América Latina, la sociología latinoamericana lo concebía casi exclusivamente desde el punto de vista económico. Luego fueron surgiendo teorías acerca de los aspectos sociales y psicosociales del desarrollo. Algo que nos hace reflexionar a la hora de cómo influye la cultura y la identidad en el modo de producción de una sociedad y, también, de cómo esa sociedad se ve a sí misma de la sociología. Un recorrido en el que ha ido evolucionando la perspectiva sociológica y que, en este sentido, ya no se limita a las concepciones económicas del desarrollo. Nos atrevemos a decir que hoy el objeto de estudio más compartido por la sociología latinoamericana es cómo determinar el proceso de transformación social actual -en unas coordenadas históricas globales y con reclamaciones específicas ligadas a la identidad- a una forma social posterior.

¹⁹ Esta confusión no ocurre únicamente con las teorías neoliberales del desarrollo económico. Por ejemplo, la teoría de la dependencia fue más una teoría del desarrollo económico y una teoría de la modernización que una teoría de la modernidad, al quedar principalmente más caracterizada y ocupada en explicar las causas y los factores del progreso -y subdesarrollo- económico en la región que en reclamar aspiraciones no materialistas como la democracia o los valores de representación cultural y política (Mansilla, 2007). Incluso hay autores que caracterizan a la modernidad como “la ideología del sistema capitalista” (Vargas-Hernández, 2006: 1002). La modernidad no es desarrollo económico, a pesar que el proceso de modernización esté muy ligado a la historia del desarrollo del industrialismo.

integración de la maquinaria del orden social.²⁰ De lo que se trata es aspirar a lograr a una convergencia entre el desarrollo material –modernización económica- con el desarrollo post-materialista –modernización política y cultural.²¹ Las sociedades latinoamericanas, pensamos, deben aspirar a esta convergencia sin que abandonen y sean infieles a su pasado histórico y a sus diferencias.

Esto nos hace mirar el desarrollo histórico, social, cultural y político de América Latina desde la perspectiva teórica de “modernidades múltiples”. Privilegiamos las interpretaciones de algunos autores quienes vienen a decir que la posibilidad de “otra modernidad” viene a ser una manera diferente de entender la modernidad sin excluir otras perspectivas ni otros discursos (Beriaín, 2005: 74-75; Kozlarek, 2004: 42). Justamente este es el contexto académico, cultural y social en el que se enmarca este artículo: estamos en un momento de apropiación y reclamación de la modernidad desde América Latina. De lo que se trata es de definir la “modernidad latinoamericana” como una categoría sociológica autónoma e independiente en sus propios términos. Se está problematizando y teorizando para definir las características de la propia modernidad latinoamericana a partir de la capacidad y legitimidad que concede la apropiación del discurso moderno. La retención de la modernidad múltiple permite reclamar la modernidad, pero ajustándose a la realidad social, histórica, económica, política y estructural de América Latina. Se trata de lo siguiente: ¿qué significa la modernidad en América Latina? ¿Qué significa ser moderno en América Latina? Entendemos que hay distintos modos de ser modernos, no hay una única modernidad canónica, sino múltiples modernidades y una de esas múltiples modernidades o uno de esos accesos a la modernidad es la vía latinoamericana a la modernidad. La alternativa sería entonces la aceptación de la modernidad latinoamericana –con su marginalidad y su especificidad- dentro del marco de multiplicidad de otras modernidades posibles. Todas las modernidades son valiosas. El objetivo teórico es ver los

²⁰ Uno de los conceptos sociológicos que mejor definen la realidad social de América Latina es el de “porosidad estructural”, formulado por J. Medina Echavarría. Con ese quería describir la coexistencia de elementos modernos con elementos tradicionales en la estructura social latinoamericana. Una coexistencia que no es contradictoria ni problemática, pero que sí supone a la larga un obstáculo para el desarrollo económico, cultural y social. La gran característica de la estructura social latinoamericana ha sido su capacidad de integrar algunos rasgos de la modernidad y de racionalidad, sin abandonar patrones tradicionales e irracionales. La flexibilidad de las estructuras tradicionales explicaría, por ejemplo, la convivencia de prácticas económicas capitalistas con acciones enraizadas en el servilismo y el patronazgo (Medina Echavarría, 1963: 12-13).

²¹ Por ejemplo, en el proyecto cepalino de los años 50 y 60 del siglo XX, aún siendo una teoría de la modernización, una teoría del capitalismo o una teoría del desarrollo, sí podemos encontrar el antecedente teórico en América Latina para esta convergencia entre intereses simbólico-políticos y materialistas (Devés, 2003). Destacamos, en esta línea, la aportación de algunos autores, como A. Quijano, A. Pinto, J. Medina Echavarría o R. Prebisch, quienes trataron de realizar una convergencia entre desarrollo económico, desarrollo cultural, desarrollo político y desarrollo social (Di Filippo, 2007). Sobresale, especialmente, la figura de J. Medina Echavarría quien confeccionó una sociología del desarrollo de corte culturalista, historicista y weberiana, en la que incluía un proyecto cultural y político de la modernidad entendido como mejora social y representación política a través de la democracia (Morales, 2010: 139).

aspectos positivos de la modernidad latinoamericana y, principalmente, encarar sus defectos y sus lagunas. La debemos de reflexionar, como venimos insinuando, de una manera crítica al observar las faltas y los fallos que se están produciendo en este período de “transformación profunda de la modernidad” (latinoamericana) (Retamal, 2006: 47). Numerosos son los procesos económicos, sociales y políticos de implicaciones mutuas que tiene que afrontar la región; mientras se inserta en un proceso abierto de globalización económica necesita reducir la desigualdad económica; a la vez que se habla de cohesión social y de creación de una identidad colectiva (Sorj, 2007: 112-113), se negocia cómo mantener la diferencia cultural de manera armoniosa; al igual que el desarrollo de la esfera pública y civil tiene que ir sujeta al fortalecimiento de la democracia.²² Retos, como vemos, a los que se tiene que enfrentar la modernidad latinoamericana.

4. A modo de conclusión: hacia una modernidad latinoamericana crítica

A lo largo de estas páginas hemos revisado y reflexionado diversas temáticas, nos hemos detenido en bastantes autores y en diferentes hechos históricos, pero si el lector o la lectora hacen un pequeño esfuerzo, enseguida se darán cuenta del motivo de fondo que nos movía en este artículo: el realizar una genealogía de la génesis y metamorfosis del proyecto de la modernidad en América Latina. Aunque la manera de abordar esta temática haya sido de una manera tentativa y aproximativa, el resultado ya lo conocemos: la necesidad de un programa cultural crítico, original y reflexivo de la modernidad para América Latina. No podemos poner punto final a este relato sin antes señalar que aún quedan argumentos suficientes para seguir confiando en una apropiación del proyecto moderno en la región latinoamericana a partir de las armas intelectuales que ofrece la propia modernidad: el sentido crítico. Es desde ahí, desde la crítica, donde se puede seguir pensando, discutiendo y re-elaborando una interpretación sociológica de una realidad social diversa, rica y, sin duda, un tanto problemática para la mirada del sociólogo.

Hoy, por ejemplo, el discurso de la modernidad barroca en América Latina ha perdido fuerza a favor de una modernidad latinoamericana plural, diversa, ecológica y cómoda en sí misma con sus diferencias. Como igualmente ya ocurrió tanto con el metarrelato de la modernidad ilustrada latinoamericana, como con el programa cultural desarrollista y con la narración de la modernidad neoliberal, hoy la realidad es una fragmentación en distintas voces polifónicas sobre la modernidad latinoamericana: una “modernidad incluyente” (Kozlarek, 2004: 39). Con todo ello, nuestra propuesta sintética pasa por aglutinar de forma crítica algunos aspectos de estos discursos –pasados y presentes-, pero que, en definitiva, posibiliten la coexistencia de

²² Una de las características claves de las sociedades modernas es la diferenciación social: de roles, división del trabajo, organización social racional. Ser moderno significa, por un lado, diferenciación de acuerdo a la ordenación racional de la sociedad y, por otro lado, autonomía del individuo. Uno de los objetivos irrenunciables de la modernidad es expresar la diferencia (Berriain, 2005: 74). Ahora bien, una de las características específicas de la modernidad latinoamericana tendrá que ser expresar políticamente la diferencia social.

contradicciones propias del discurso moderno y de la historia estructural latinoamericana: integración en el programa cultural de la modernidad –como también en el proceso histórico de la modernización- que permita una diferenciación de la diversidad y peculiaridad de la esta realidad. Porque una de las premisas de la modernidad es justamente esta: la supervivencia de la diferencia.²³

América Latina, por tanto, nació bajo el devenir histórico de sociedades que iniciaron procesos de desarrollo con anterioridad a la región. Ésta no tuvo un proceso de autodescubrimiento como fue el caso europeo sino que fue inducido por un tercero cultural, y esto juzgamos que es fundamental, porque no se fue desenredado a sí misma frente a sus ataduras, no se autosuperó de acuerdo a su realidad, sus particularidades sino que se sometió a las demandas e intereses que la mundialización atravesó con sus expediciones en la búsqueda de objetivos que perduran hasta hoy en día: la riqueza y el poder. En ese momento entonces, se presentan los primeros lineamientos para concluir que en aquella época ya se configuraba un proyecto de modernidad híbrido de tendencias indeterminadas. Además, tiempo posterior, se agregan la influencia que han ejercido los países del norte de América en los ámbitos políticos, económicos, culturales y sociales para profundizar la modernización, pero una de tipo especial, la modernización neoliberal. En efecto, como mencionamos anteriormente, dichas contradicciones han guiado el proyecto de la modernidad y modernización en América Latina por un camino particular, que la diferencia del resto de las sociedades occidentales, basándose en una fuerte preocupación económica, excluyendo el progreso en las esferas culturales, valóricas, morales y de personalidad de los individuos y la sociedad.

En efecto, sin superar problemas o contradicciones sociales esenciales de la sociedad (como la pobreza, mejoramiento de los servicios educativos, salud, etc.), algunos países de la región quieren consolidar en un corto o mediano plazo el salto definitivo al desarrollo, ¿será posible lo anterior si para concretar dicho objetivo se deberán someter otros individuos a la lógica de la producción económica? Si esto fuese verdadero, ¿cómo se cumplen entonces los valores de libertad, igualdad y fraternidad infundidos por la modernidad en América Latina, en una sociedad que pregona libertad pero dentro del sistema y orden social establecido,²⁴ donde el concepto de igualdad resulta ser la antinomia

²³ Si miramos la realidad social de América Latina desde la perspectiva de la modernidad múltiple –como una trayectoria diferente hacia la modernidad (Larraín, 2005: 25)- podremos hablar de una modernidad con su propia identidad en la cual obviamente hay procesos de porosidad estructural, difíciles y contradictorios procesos históricos, procesos de hibridación y de mestizaje; y eso no significa necesariamente la ausencia de disputas, luchas, quiebras y, sobre todo, eso no significa la superación de la etapa moderna. Se está por llegar a una consecución en que justamente esas posturas diferentes tengan una expresividad y tengan un discurso colectivo dentro de la democracia.

²⁴ El orden social actual se concibe como el único existente. Se presenta una naturalización de lo social, inhibiendo la capacidad de los sujetos para producir cambios estructurales en la sociedad. Los cambios que promete y aplica la clase política en la región son sólo adaptativos y maximizadores del modelo. No obstante creemos que la sociedad también se puede construir a partir de la producción histórica de la actividad humana.

perfecta al de desigualdad²⁵ y donde la fraternidad queda soterrada por los valores de una sociedad hiperindividualizada?

Por tal motivo, entendemos que la aspiración de la modernidad en América Latina en su componente crítico -como reconocemos al registrar su propia especificidad y característica- debe desarrollar un fortalecimiento de la ciudadanía y de la sociedad civil a partir de una “identidad democrática” socialmente compartida (König, 2005: 21), que permita registrar todos los deseos de mejora colectiva, cultural, económica, social y política en una realidad caracterizada hoy día por la desigualdad material y no material.²⁶ Pensamos que uno de los retos de la modernidad en América Latina es el crecimiento de la esfera pública y la revalorización de la democracia política, dado el debilitamiento histórico de ambas por diversas causas; tales como el populismo, las dictaduras militares, los gobiernos neoliberales y, también por supuesto, una debilidad causada asimismo fuera de las esferas políticas y económicas por prácticas sociales que ocultan sistemas de dominación legítimamente asentados en la tradición y en el racismo encubierto, como pueden ser el autoritarismo, el servilismo, el clientelismo, el patronazgo, el compadrazgo, la economía informal, etc. (Larraín, 1997: 326-332). América Latina, con todo, debe aspirar a convertirse en una sociedad de ciudadanos, no conformándose, por tanto, en ser una sociedad de trabajadores, en una sociedad de consumidores, en una sociedad de creyentes o en una sociedad de clientes.²⁷ Esta podía ser, sin duda, la gran aspiración del programa cultural de la modernidad latinoamericana.

Bibliografía.

AGUILAR, Omar, (2005), *Sociología y modernización*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 2-11.

²⁵ En América Latina puede ser común observar que un individuo conduzca un vehículo de precio equivalente o superior al que corresponde una vivienda de clase media de otro individuo. Esto se traduce en la creciente desigualdad (estructural) presente en la región. Mientras unos tienen poder adquisitivo para adquirir productos que satisfacen el consumo personal hedonista, otros alcanzan a suplir la necesidad básica de la vivienda. Sin embargo, estos efectos contradictorios conviven como parte de la naturaleza de la sociedad latinoamericana emergiendo una tolerancia moral en una situación general de intolerancia económica.

²⁶ Estimamos que la solución de una “identidad democrática” resuelve uno de los peligros de la modernidad latinoamericana que bien anuncia J. Larraín: “el proceso discursivo de construcción de una identidad cultural puede fácilmente llegar a ocultar diversidades y antagonismos reales de la sociedad” (Larraín, 1994: 62), porque daría posibilidad de recoger todas esas identidades regionales, locales, étnicas que en la elaboración de los proyectos de construcción de “identidades nacionales” quedan sepultadas o silenciadas, caso, por ejemplo, de los mapuches en la sociedad chilena.

²⁷ P. Güell aplica esta aspiración a la realidad social y política de Chile, si bien es una necesidad compartida por toda América Latina en su conjunto (2005).

ATRIA, Raúl, (1999), "La sociología actual y el espíritu de la modernidad", *Revista de Sociología*, N°19, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 82.

BERIAIN, Josetxo, (2005), *Modernidades en disputa*, Anthropos, Barcelona.

BRUNNER, José Joaquín, (1992), "América Latina en la encrucijada de la modernidad", *Documento de Trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 22, Santiago de Chile, pp. 36.

----- (1991), "La libertad de los modernos: una visión desde la sociología", *Documento de Trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 16, Santiago de Chile, pp. 81.

----- (1990), "Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana", *Documento de Trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 4, Santiago de Chile, pp. 44.

----- (1987), "Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?", *Material de discusión*, FLACSO-Chile, No. 101, Santiago de Chile, pp. 9-22.

CANCINO, Hugo, (2008), "Pensamiento social, ciencias sociales y modernidad en América Latina", *Sociedad y Discurso*, No. 13, pp.46-60.

CARDOSO, Fernando Henrique; Faletto, Enzo, (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

CASAS GRAGEA, Ángel María, (2005), *La teoría de la dependencia*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 2005.

CASTRO, Américo Castro, (1954), *Iberoamérica. Su historia y su cultura*, The Dryden Press, Nueva York.

----- (1946), *Iberoamérica. Su presente y su pasado*, The Dryden Press, Nueva York.

CHERNILO, Daniel, (2004), "El rol de la "sociedad" como ideal regulativo. Hacia una reconstrucción del concepto de sociedad moderna", *Cinta de Moebio*, No. 21, <http://www.moebio.uchile.cl/21/chernilo.htm>

DEVÉS, Eduardo, (2003), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX (Tomo II). Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

DI FILIPPO, Armando, (2007), "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo", *Cinta de Moebio*, No. 29, pp. 124-154.

ECHEVERRÍA, Rafael, (1997), *El búho de minerva*, J.C. Sáez, Santiago de Chile.

ELÍADE, Mircea, (1981), *Lo sagrado y lo profano*, Guadamarra/Punto Omega, Madrid.

GARCÍA CANCELINI, Néstor, (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.

GERMANI, Gino, (1968), *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós, Buenos Aires.

GIROLA, Lidia; Olvera, Margarita, (coords.), (2007), *Modernidades: narrativas, mitos e imaginarios*, Anthropos, Barcelona.

GÜELL, Pedro, (2005), "Desarrollo Humano y ciudadanía en Chile: los nuevos desafíos", *Revista Polis*, No. 11, <http://www.revistapolis.cl/12/guell.htm>

HERLINGHAUS, Hermann; Moraña, Mabel, (2003), "Introducción", en H. Herlinghaus y M. Moraña (eds.), *Fronteras de la modernidad en América Latina*, University of Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Pittsburgh.

KÖNIG, Hans-Joachim, (2005), "Discursos de identidad, estado-nación y ciudadanía en América Latina: viejos problemas - nuevos enfoques y dimensiones", *Historia y sociedad*, No. 11, pp. 9-32.

KOZLAREK, Oliver, (2004), "Teoría y método para una crítica comparada de la modernidad", *Nueva Sociedad*, No. 194, pp. 38-51.

LARRAÍN, Jorge, (2007), "Identidad latinoamericana: crítica del discurso esencialista católico", *A contracorriente. Revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 4, No. 3, pp. 1-28.

----- (2005), *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, Lom Ediciones, Santiago de Chile.

----- (2001), *Identidad chilena*, Lom Ediciones, Santiago de Chile.

----- (1998), *Theories of development. Capitalism, Colonialism and Dependency*, Polity Press, Cambridge.

----- (1997), "La trayectoria latinoamericana a la modernidad", *Estudios Públicos*, No. 66, pp. 313-333.

----- (1996), *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

----- (1994), "La identidad latinoamericana. Teoría e historia", *Estudios Públicos*, No. 55, pp. 31-64.

LECHNER, Norbert, (1990), "¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana", *Documento de Trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 440, Santiago de Chile, pp. 8.

MANSILLA, Hugo Celso Felipe, (2009), "El paradigma occidental, la dialéctica de autonomía e imitación y las alternativas prácticas del Tercer Mundo", *Kairos. Revista de Temas Sociales*, No. 23, <http://www.revistakairos.org>

----- (2008), "La necesidad de una teoría crítica de la modernización y antes las realidades de la segunda mitad del siglo XX", *Kairos. Revista de Temas Sociales*, No. 21, <http://www.revistakairos.org>

----- (2007), "La necesidad de una teoría crítica de la modernización y las realidades de un sentido común de carácter histórico", *Kairos. Revista de Temas Sociales*, No. 12, <http://www.revistakairos.org>

MARINI, Rui Mauro (et. al.), (1999), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, UNESCO, Caracas.

MARTÍN BARBERO, Jesús, (1995), *Pre-textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Univalle, Cali.

----- (1987), *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, Editorial Gustavo Gili, México.

MARTÍN CABELLO, Antonio (2006), *La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*, Universidad Rey Juan Carlos, Dyckinson, Madrid.

MEDINA ECHAVARRÍA, José, (1963), *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Solar/Hachette, Buenos Aires.

MORALES, Juan Jesús, (2010), "José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo", *Íconos*, FLACSO-Ecuador, No. 36, pp. 133-146.

MORANDÉ, Pedro, (1991), "La síntesis cultural hispánica indígena", *Teología y Vida*, Vol. XXXII, No. 1-2, pp. 43-59.

----- (1984), *Cultura y modernización en América Latina*, Universidad Católica, Santiago de Chile.

RETAMAL, Christian, (2006), "Crisis de la interpretación de la modernidad en la teoría crítica. Consideraciones desde la ontología de la fluidez social", *Política y Sociedad*, Vol. 43, No. 2, pp. 33-48.

RODRÍGUEZ CASCANTE, Francisco, (2002), "Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales", *Comunicación*, Vol. 12, No. 1, pp. 1-31.

SÁNCHEZ CUERVO, Antolín, (2008) "Actualidad del pensamiento crítico iberoamericano", *Bajo palabra*, II Época, No. 3, pp. 215-228.

SORJ, Bernardo; Tironi, Eugenio, (2007), "Cohesión social: una visión desde América Latina", *Pensamiento Iberoamericano*, Vol.1, Serie 2, pp.105-127.

TIRONI, Eugenio, (et. al.), (2003), *¿Cuánto y cómo cambiamos los chilenos? Balance de una década de censos: 1992-2002*, Editorial Comisión del Bicentenario, Santiago de Chile.

VARGAS-HERNÁNDEZ, José G., (2006), "Modernidad y post-modernidad en América Latina", *Estudios Centroamericanos*, Vol. 61, No. 696, pp. 999-1022.

VILLORO, Luis, (2008), "Pensar en español", *Revista Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, No.734, pp. 977-978.

